





SECCION PRIMERA.

DISCURSOS SOBRE LOS MISTERIOS Y FESTIVIDADES DEL  
SEÑOR Y DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

SERMON

PARA EL DIA

DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

*Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.*

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Joan. cap. I, v. 14.

Si yo tratase de sondear en esta mañana, mis amados hermanos, el gran misterio de la Encarnacion del Divino Verbo, quedaria desde luego oprimido bajo el peso de mi ignorancia. Un Dios que siendo eterno quiere nacer en tiempo: un Dios que descendiendo del alto trono de su gloria se reviste de la humana naturaleza en el claustro virginal de una doncella, es una maravilla que escede nuestra comprension asaz limitada, y que nos demuestra cuán grande é infinito es el amor del Señor para con las criaturas.

Apenas el Protopadre de los hombres cayó en el pecado, desobedeciendo el precepto que el Hacedor Supremo le impusiera, arrastrando á su desgraciada posteridad al abismo de la mayor desgracia, cuando



ya el Señor impulsado de su misericordia ofrece al mundo un Reparador que todo lo habia de pacificar con la estola de su misma sangre. Para el hombre se habia abierto con la culpa el abismo de todos los males, el único objeto que tiene razon y verdadera esencia de mal: ella se oponia con una oposicion infinita á la santidad y grandeza de Dios, y el mismo Dios la aborrece con un ódio necesario é infinito. El Eterno, pues, no podia aceptar otra satisfaccion que una de valor infinito, sin la cual el hombre hubiese permanecido por siempre esclavo del príncipe de las tinieblas. ¿Y quién podia dar á Dios una satisfaccion de valor infinito? Tan solamente su Hijo consustancial é igual á Él, pero en la forma de siervo era como podia aparecer pasible y mortal y satisfacer la justicia eterna. Por esto al mismo tiempo que el Señor pronuncia la sentencia contra los delincuentes del Paraiso, ofrece el Reparador. «Pondré enemistades, dice á la serpiente, entre tí y la mujer, entre tu linaje y el suyo; ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar (1).» Es decir: tú has vencido á la primera mujer, mas yo levantaré otra que se burle de todas tus asechanzas. De ésta nacerá un Hijo, que será la cabeza de un nuevo Pueblo, el cual te declarará perpétua guerra y enemistad. Así los expositores. Vemos, pues, claramente que aun antes que el hombre se reconozca y arrepienta de su culpa, le prepara el Señor el remedio, ofreciéndole enviar al mundo un Salvador Divino.

Multiplicóse la humanidad y con ella el pecado,

(1) Génes. cap. III, v. 15.

y como toda carne hubiese corrompido sus caminos, el Señor envió grandes y terribles castigos sobre la tierra: y cuando los hombres desconociendo al verdadero Dios se entregaron á la idolatría, se reservó el Señor un pueblo para que fuese depositario de sus promesas, suscitando en él Profetas que con repetidos anuncios sostuviesen la espectacion por la venida del Mesías: pero este mismo pueblo que un día habia de caer en el horrendo crimen del deicidio, fué tan ingrato á Dios, como habia sido extraordinariamente favorecido: sus Patriarcas y demas justos suspiraban por el dia de la libertad del mundo; fervientes súplicas se elevaban al cielo; sin embargo aquel pueblo se vició y mas de una vez fué arrastrado tambien á la idolatría. Cuando el mundo presentaba pues la imágen de la mas hedionda corrupcion; cuando no existia moralidad con sólidos cimientos, ni costumbres con pudor; cuando envilecida la humanidad se humillaba al pié del capitolio para servir de alfombra á los soberbios Césares; cuando á tal estado de abyeccion habia llegado la familia humana, sonó en el reló de la eternidad la hora señalada para que tuviesen principio los grandes misterios de la reparacion. Existia ya en el mundo una Israelita afortunada, vírgen singular, predestinada desde la eternidad, enriquecida y adornada con la plenitud de todas las gracias, y preservada por privilegio extraordinario del Omnipotente de la culpa original. Era María, lucero hermoso que habia venido al mundo para preceder al Sol divino de justicia Cristo Jesus. Ante esta vírgen escogida se presenta el Mensajero celestial, le anuncia su eleccion y descorriendo ante sus ojos el velo del misterio, exige su consentimiento. María se humilla á través de su exal-



tacion y pronuncia un *fiat* de ventura que trajo en pos de sí la dicha de la humanidad. En aquel momento, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*. Llevóse á cabo el gran prodigio en la union hipostática de ambas naturalezas divina y humana: Dios está entre nosotros: hemos visto su gloria *vidimus gloriam ejus*. Llénate de regocijo, descendencia del Padre prevaricador, pues que ha llegado el día grande de la libertad del mundo, estando ya entre nosotros el que ha de borrar con su sangre la escritura de nuestra maldicion.

Al tiempo mismo pues que vamos á combatir los argumentos de la impiedad contra el misterio de la Encarnacion, me propongo haceros conocer que á este misterio debe la humanidad su exaltacion y rehabilitacion. Tal es mi objeto.

Imploremos los auxilios de la divina gracia, por la mediacion poderosa de la Santísima Virgen, saludándola con las mismas palabras que la dirigiera el Arcángel al anunciarla su divina Maternidad. *Ave María*.

#### PARTE ÚNICA.

La lucha de la verdad con el error que tuvo principio bajo el frondoso arbusto del delicioso Edem, do se cometiera la transgresion del primer precepto impuesto por Dios al que formará á su imagen y semejanza, se hizo mas encarnizada, digámoslo así, desde el momento en que apareció en el mundo para bien de los mortales, el Cristianismo civilizador. ¡Lucha terrible que continuará hasta la consumacion de los tiempos! Disputándose el imperio del universo, al par que la verdad atrae á sí muchas almas que se dirigen por

las sendas que guian á la felicidad eterna, el error envolviendo en su negro manto á no pocos mortales los lleva como por la mano al abismo de la perdicion. La Iglesia que nació del costado divino del Salvador, segun la espresion del Padre San Agustin abrió sus brazos para recibir en ellos á todos los pueblos y naciones: destinada á vivir tanto como el mundo, tuvo un lento desarrollo, pasando su dilatada infancia de tres siglos en la oscuridad de las catacumbas. De allí salian aquellos esforzados varones que animados por el fuego de la caridad, predicaban el Evangelio ante los poderosos de la tierra, anunciando el Reino de Dios por todas partes, sin temor á los tormentos, en los cuales perdian gustosos la vida, por conseguir la perdurable del cielo. Concluidas las terribles luchas del paganismo, la religion despojándose del manto del martirio, se sentó magestuosa en el trono de Constantino.

¿Creereis tal vez M. A. O. que entonces tuvieron fin las persecuciones suscitadas contra el Cristianismo? Era necesario que la Iglesia fuese continuamente combatida, para que contando sus triunfos por el número de sus batallas, formase de ellas las mas claras pruebas de su verdad y divinidad. Sucedieron á las persecuciones paganas, las contradicciones de los herejes. Estos abortos del infierno, apuraron todo su ardid para combatir los principales dogmas de nuestra religion augusta. Si abrimos la historia de la Iglesia, veremos aparecer en sus primeros siglos á los Basilides, Marcion, Montano y Sabelio, queriendo destruir aunque inútilmente con vanos sofismas, algunas de las verdades reveladas. Tras estos en el siglo IV se presentan Arrio, Apolinar, Mace-